



Boletín

INSTITUTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y ASUNTOS ESTRATÉGICOS

Edición en memoria de Carlos M. Muñiz

Sumario:

- El liderazgo en la defensa regional.
Julio A. Hang
- El rearme en la región.
Fabián Calle
- El Ártico, las Malvinas y las Fuerzas Navales.
Juan E. Battaleme
- La Argentina en la región sudamericana.
Alejandro L. Corbacho
- El ciclo ISIAE 2007.
Julio A. Hang

CARI

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

Presidente

Adalberto Rodríguez Giavarini

Director del ISIAE

Julio A. Hang

Director del Boletín

Fabián Calle

Secretario de Redacción

Gastón H. Schulmeister

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del ISIAE ni de las instituciones a las que pertenecen.

Los comentarios sobre la presente publicación pueden ser remitidos a: Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, CARI, Uruguay 1037, Piso 1ro C1016ACA Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54 11) 4811-0071 al 74
Fax: (54 11) 4815-4742
E-mail: cari@cari.org.ar
www.cari.org.ar

El liderazgo en la defensa regional

*Julio A. Hang**

Recientemente, en el libro “2010: una agenda para la Región” (i), escribía lo que había recogido en años de estudios, conferencias y entrevistas sobre la Seguridad Americana. Al referirme a Brasil, sostuve que nada hacía pensar en su preocupación por el liderazgo regional en temas de defensa y seguridad.

Varios autores han sostenido que Brasil se siente lo suficientemente fuerte como para no necesitar de sus hermanos menores de la región y que no comparte amenazas comunes, aunque sí desafíos y preocupaciones. Atarse con acuerdos a naciones de menor porte y con amenazas diferentes, era disponerse a afrontar un compromiso que involucraría extender sus responsabilidades de gastos en defensa más allá de sus fronteras. El liderazgo, además de aprecio espiritual por los liderados, exige esfuerzos, dedicación y erogaciones de diverso tipo.

Así, desde mucho tiempo atrás, Brasil fue considerado por sus vecinos la potencia regional, el necesario interlocutor de consulta de iniciativas internacionales relacionadas con la región, pero no su líder. Y en términos de seguridad y defensa, era el país más importante con quien convenía buscar una acción común.

Según las orientaciones de sus gobiernos, Brasil tuvo un mayor o menor acercamiento a Washington, pero siempre fue visto desde los Estados Unidos (EE.UU.) como una potencia emergente que buscaba balancear el poder americano con alianzas regionales alternativas. Esto quizás también jugó en contra de un activo rol de liderazgo. Pero muy probablemente hayan sido muchas las circunstancias combinadas que influyeran. Entre ellas, su idioma diferenciado, la extensión de su territorio

y la dimensión poblacional, han sido razones que impulsaban a Brasil a dedicar sus mayores esfuerzos a la solución de sus múltiples problemáticas internas, estableciendo sus prioridades internacionales en la búsqueda de una destacada ubicación entre las grandes naciones del mundo.

En el primer mandato de Luiz I. Lula Da Silva, su intención de llevar a Brasil a ocupar un sitio en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, hizo que procurara representar a la región sudamericana toda, e intentó llevar adelante la Unión Sudamericana bajo su liderazgo político. Pero la actividad internacional de Hugo Chávez y su proyecto de liderazgo —inicialmente sobre los países “bolivarianos”, así como el impulso del ALBA—, vinieron a contraponerse.

La incorporación de Venezuela al MERCOSUR, fue alguna vez analizada como una acción de acercamiento y, a la vez, de búsqueda de compromiso que permitiera moderar las acciones venezolanas. Tanto las conflictivas relaciones que entablara Chávez con países como Irán, como así también las desavenencias con otros Estados, pusieron más distancia en los proyectos de liderazgo. Estas divergencias han sido visibles en la postergación que impusiera el Congreso de Brasil a la aceptación de Venezuela al mercado común.

Sin embargo, el creciente reconocimiento mundial al rol de potencia emergente de Brasil, con su participación en las reuniones de las naciones de mayor jerarquía económica y política —que tiene un punto destacado en la relación establecida con los EE.UU. para la producción de biocombustibles—, hacen renacer su potencial de liderazgo.



En la Conferencia de Seguridad Internacional “*Un diálogo Europa-América del Sur*”, organizada recientemente por la Fundación Konrad Adenauer, el ministro de Defensa de Brasil dio claras muestras de su intención de avanzar en el ejercicio del liderazgo en la defensa regional, de cuyas declaraciones merecen enumerarse algunas consideraciones importantes.

Nelson Jobim es el primer ministro de Defensa con una importante trayectoria política, con peso propio y ambiciones políticas futuras. Según el propio Jobim, en el pasado los poderes parlamentario y ejecutivo no revisaban nada de lo relacionado con la estrategia de defensa nacional, ni con las adquisiciones de materiales para la defensa. Asimismo, el ministro sostuvo que la defensa había sido sólo tema de los militares, pero que esto había cambiado.

El ministro dijo también que los militares eran los ejecutores de una Política de Defensa Nacional y que la misma debía estar insertada en la Agenda Política Nacional. Destacó, asimismo, que la lógica es equipar las fuerzas para el futuro, en función a los intereses de su nación. Como parte de dicho programa estaría considerado crear un Centro Tecnológico Nacional independiente, desarrollar la capacidad de producir los propios equipos nacionales y sostener una ley de “compre nacional”, que —aunque inicialmente con productos de tecnología inferior y precios altos— otorgue autonomía defensiva en el futuro.

Jobim aceptó que existía una brecha entre el presente, en el que Brasil está incapacitado de producir equipos de defensa —y por lo tanto procurará comprar materiales en el exterior, aunque condicionado a que se le transfiera la tecnología— y el futuro, en el que su industria nacional esté en condiciones de producir sus propios equipos.

El Ministro se preguntó también sobre cuál era el nivel de autonomía de uso de la tecnología nuclear del que disponía Brasil, señalando el propósito de continuar y culminar la fabricación del submarino nuclear. La “Amazonia Azul”, donde reside la recién descubierta riqueza petrolera, requiere de submarinos con mayor capacidad que los convencionales.

Brasil, dijo el ministro Jobim, no tiene interés de aumentar su territorio. El monitoreo del espacio aéreo, la seguridad amazónica, la protección de sus aguas y la capacidad de movilización militar son tareas definidas de la defensa nacional. Planteó el ministro que es posible que las guerras extra-regionales se extrapolen y lleguen a nuestra región y que es necesario llevar este tema a la agenda política nacional.

El Ministro también sostuvo que el poder militar de Brasil era sólo disuasivo. En cuanto a otras acciones de las Fuerzas Armadas, se mencionó la participación en Fuerzas de Paz, planteándose que internamente en el país carioca hay quienes se oponen al despliegue de tropas existente en Haití.

Ante el interrogante de si Brasil debiera o no ser protagonista en la región, el ministro expresó que por mucho tiempo su país le había dado la espalda a la América Hispana, pero que eso también había cambiado. En este sentido, el ministro transmitió que iniciará una recorrida por los Estados sudamericanos —visitando, en primer término, a Chile, en el mes de diciembre del presente año—, manifestando que en sus viajes discutirá con los ministros de defensa el estado y las visiones para la cohesión de la región.

Asimismo, Jobim enfatizó que es clave que Europa comprenda que la región emerge con una gran fuerza, para que América del Sur tenga una voz en las cuestiones de seguridad internacional, citando la exitosa reunión mantenida con su par de Portugal.

Todas estas aseveraciones, y otras relacionadas con un incremento en el presupuesto de defensa del 50%, más planes de re-equipamiento de transición de las Fuerzas Armadas, llevadas a cabo por un líder político de reconocida capacidad, hacen ver un cambio significativo en la actitud de Brasil.

Resulta evidente que dicho país, consciente de su importancia mundial (tendrá 251 millones de habitantes en 2050), ha decidido tener un poder defensivo proporcional a su dimensión general.

Recordando la ecuación de Ray Cline (ii), donde Poder percibido = (Masa Crítica + Capacidad Económica + Poder Militar) x (Propósito Estratégico + Voluntad Nacional), Brasil cuenta con una dimensión de Masa Crítica (Territorio + Población) que lo distingue en el mundo. Dicho país ha encarado la revitalización de su poder militar y bastaría la aplicación de su estrategia y voluntad política para ubicarse entre los primeros lugares del poder mundial y —a la vez— ejercer el liderazgo político y defensivo de la región.

Es probable que en las circunstancias políticas actuales no sea posible avanzar demasiado, pero es indudable que la oportunidad presente que tiene la Argentina es destacable para superar la relación de cooperación existente hacia organizaciones combinadas —como la construida con Chile—, que representen un paso hacia la muchas veces pensada organización de defensa del Cono Sur.

Una vez más se plantea la necesidad de actualizar el equipamiento y adiestramiento de nuestras Fuerzas Armadas, para que las posibilidades de acción combinada sean vistas de interés mutuo y constituyan cimientos sólidos para la defensa de las vidas y los bienes de nuestros conciudadanos.

Notas

- (i) Fabián Bosoer y Fabián Calle (comps.), 2010: una agenda para la región, Buenos Aires, Taeda ed., 2007.
- (ii) Cline, Ray S., World Power Assessment – A calculus of Strategic Drift, Center for Strategic and International Studies (CSIS), Washington DC, 1975.

* **Julio Hang** es Director del ISIAE.

Modernización del instrumento militar en la región: Brasil se suma a la tendencia*

Fabián Calle**

Una mirada al panorama internacional desde fines de la década pasada —más aún con posterioridad al 11 de septiembre y ni qué decir luego de la invasión a Irak de 2003 y la guerra asimétrica que todavía existe en esa zona— nos colocaría frente a claras evidencias de un regreso o vuelta al centro de la escena de los juegos geopolíticos, la disputa por los recursos naturales (*boom* del precio del petróleo, alimentos y minerales de por medio), los dilemas de seguridad y sus consecuentes carreras armamentistas y prácticas de balance de poder. Hablamos de una vuelta, aunque cabría preguntarnos si estos juegos alguna vez se fueron.

En este escenario, la relativa lejanía de América Latina en general y del Cono Sur en particular de los principales focos de tensión global reduce —si bien no totalmente— la exposición de nuestros países. La mayor solidez macroeconómica que diversos Estados de la zona alcanzaron en los últimos años ha consolidado las «espaldas» de los mismos para desarrollar políticas y acciones dotadas de un mayor grado de temeridad y, en algunos casos, generadoras de conflictos con actores a primera vista dotados de mayores recursos y capacidades —casos de Venezuela vs. Estados Unidos (EE.UU.), Bolivia vs. Brasil, Uruguay vs. Argentina, Chile y su negativa a respaldar la invasión a Irak y la misma Argentina *vis a vis* el FMI y el sistema financiero internacional—. El correlato de contar con mayores márgenes de maniobra, y su impacto sobre el desarrollo de intereses más amplios y ambiciosos, no ha dejado de influenciar la evolución de los sectores de la Defensa Nacional. El siempre sabio pensamiento realista de las relaciones internacionales nos recuerda el rol central de la calidad de los estadistas, de la diplomacia y del instrumento militar para detectar, articular, cumplimentar y resguardar los intereses nacionales prioritarios. Los casos de Chile y Venezuela son paradigmáticos en lo que respecta a buscar fortalecer las capacidades bélicas.

Modernización militar

La casi totalidad de los sistemas de armas adquiridos por Chile para sus Fuerzas Armadas estará operativo antes de fines de 2008. Se trata de ocho fragatas misilísticas (una clase 22 y tres clase 23 británicas, dos clase M y dos clase L holandesas), dos submarinos Scorpene franco-españoles, 28 aviones de combate F-16 CD (provenientes de EE.UU.) y F-16

AB (modernizados en Bélgica y con un costo de 185 millones de dólares), 100 tanques pesados Leopard II de Alemania (más la posibilidad de adquirir 100 a 200 más)(i) y se adquirirían 2 buques petroleros (uno de los cuales se podría fabricar en Chile junto a dos patrulleras navales), aviones de patrullaje marítimo (el modelo Fokker es el principal candidato) y radares 3D de uso militar (posiblemente Ericsson). También en lo respectivo a la relación entre Chile y los EE.UU., a partir de 2005 se han reforzado los comentarios acerca de la eventual designación del país trasandino como «Aliado Mayor Extra OTAN» (categoría asignada a la Argentina en 1998 por su rol en operaciones de paz). Asimismo, además de los crecientes flujos de sistemas de armas estadounidenses de última generación (ii) hacia Santiago, al menos una unidad de la Armada chilena operó integrada a un grupo de batalla naval de los EE.UU. en el Atlántico (iii).

A procesos endógenos como el peso decisivo que han alcanzado los militares en Venezuela (a partir de la consolidación del gobierno bolivariano) y el posicionamiento que conservan las Fuerzas Armadas chilenas (de la mano de normativas como la Ley Secreta del Cobre y los escasos márgenes de control que aún tiene el Ministerio de Defensa en materia del gasto de estos recursos especiales) (iv), se suma la casi cuadruplicación de los precios internacionales del petróleo y del cobre. Luego de estos precios récord, el FMI estima que el cobre podría bajar cerca del 57% hasta 2010, manteniendo así niveles históricamente elevados. En el caso del petróleo, se estima que su baja sería menor al 5% (v). Otras fuentes, en cambio, esperan un barril a 95 dólares en 2008 (con respecto a los 80 dólares de la actualidad y los 18 dólares de fines de la década pasada). Se trata de recursos naturales controlados por los respectivos Estados, que en los últimos tiempos han asumido el rol de cuasi «tipos ideales» de dos modelos de organización política, económica, social y de política exterior a primera vista opuestos por ende, con una fuerte influencia sobre el actual debate ideológico que se da en la región.

Venezuela y Chile lideran, desde hace dos años, el listado de gastos en compra de armamento en América Latina. No es casual que en el reciente informe anual de Military Power Review (vi) se afirme que Chile ha ascendido del cuarto al tercer puesto en cuanto a capacidades militares en la región, superando por primera vez a la Argentina, sólo por debajo de Brasil y muy cerca de Perú. Allí se asegura también que



Caracas ha escalado dos posiciones y llegado al quinto lugar. El mismo informe no duda en proyectar la continuidad de este proceso. Por ende, en el corto plazo, el país trasandino desplazará a Perú y, en el mediano plazo, en caso de que no haya un fuerte proceso de inversión por parte de Brasil, podría aspirar a disputar el primer puesto. Algo semejante se proyecta en relación al caso venezolano. Otro punto en común entre ambos países es la existencia de diferendos limítrofes que tanto Chile como Venezuela tienen con sus vecinos.

El general Mike McConnell, director nacional de Inteligencia de los EE.UU, advirtió que las recientes compras de sistemas de armas por parte de Venezuela «pueden alimentar una carrera armamentista en la región». Estimó que estas adquisiciones han ascendido a 4.000 millones de dólares en los últimos dos años. Asimismo, destacó que Hugo Chávez está «politizando» las Fuerzas Armadas de su país y creando «guardias nacionales y reservistas» bien armados. Entre los convenios citados, se destacan las compras de 24 aviones de combate SU-30, 53 helicópteros de transporte y ataque, el sistema antiaéreo de corto y mediano alcance M1-Tor, 100 mil fusiles de asalto 7,62.39 AK103 y el montaje de dos plantas industriales en Venezuela (una para la fabricación de municiones para los fusiles antes indicados y otra para el armado de los mismos) (vii). Por último, sobresale la existencia de conversaciones con Irán para la producción de drones o aviones sin piloto para tareas de observación. También existiría interés de parte de Venezuela en el know how iraní para la reparación y modernización de los aviones de combate F-5 de fabricación estadounidense (viii). El mismo presidente Chávez confirmaba, en abril de 2007, su voluntad de «transformar a Venezuela en una nación invulnerable» por medio de la compra de sistemas de armas y el cambio de su estrategia defensiva (ix) y daba a entender la posibilidad cierta de incorporar el sistema de misiles antiaéreos de largo alcance SS-300 de fabricación rusa.

El propio Perú está empeñado en revertir el fuerte deterioro de su capacidad militar. El aumento del 10% en el presupuesto del año 2008, un fuerte énfasis en la reasignación de fondos para áreas operativas y las negociaciones en curso con Francia y Rusia para la reparación y modernización de los aviones de combate de ese origen adquiridos por Lima en el pasado, así como la compra de fragatas de segunda mano a Italia, el interés de incrementar las capacidades antitanque y de control por radar del territorio nacional son algunos de los pasos dados en este sentido. Todo ello es complementado con la puesta en funcionamiento de un fondo especial para destinar parte de las ganancias de las exportaciones de gas peruanas a incrementar los montos para la modernización de las Fuerzas Armadas. La misma Bolivia de Evo Morales busca claramente incorporar a los militares a la

coalición gobernante y para ello les ha otorgado cargos en el manejo de empresas nacionales, potenciadas a partir de la ola de nacionalizaciones en el área energética, al tiempo que ha aumentado el presupuesto del sector y se estudia la posibilidad de crear un fondo especial similar al del cobre en Chile o al del gas en Perú.

Brasil dice presente

Luego de «tocar fondo» a comienzos del presente siglo, el área de la Defensa en Brasil parece también comenzar a sumarse a esta tendencia internacional y regional. Desde el año pasado, pero mucho más claramente a partir de 2007, el Poder Ejecutivo y el mismo Parlamento han puesto blanco sobre negro la necesidad de fuertes incrementos en las partidas presupuestarias y un respaldo explícito a proyectos retrasados, como la construcción del submarino nuclear para ponerlo en servicio para el año 2015, vectores para la colocación de satélites en el espacio y un mayor nivel de desarrollo de la industria de Defensa, esta vez aspirando a tener una menor dependencia tecnológica que la existente hasta principios de la década de los 90. Los nuevos mandos del Ejército han expresado su satisfacción con los recursos previstos para el presente año y el venidero. Asimismo, han establecido como prioridades la adquisición de vehículos blindados a rueda, la puesta en funciones de las nuevas Brigadas de Operaciones Especiales, de selva y blindadas, la capacidad antiaérea, de comunicaciones, puentes y embarcaciones para operaciones ribereñas y municiones.

También desde la Marina se destila un claro cambio de clima en lo atinente a los recursos económicos para el corto y mediano plazo. Ello haría factible la terminación del submarino de propulsión nuclear (con su carga de imagen y prestigio, funcional a la estrategia del Brasil de mostrarse como un actor con proyección internacional y aspirante a bancas especiales en el Consejo de Seguridad de la ONU y en un eventual Grupo de los 8 ampliado), la modernización y construcción de submarinos convencionales de origen alemán y la compra de torpedos, helicópteros y sistemas de comando y control de los EE.UU.

En el caso de la Fuerza Aérea, se ha reabierto la licitación (cancelada en 2002) para la compra de una docena de aviones de combate de superioridad aérea, se han alquilado con opción de compra 12 aviones Mirage 2000C de segunda mano provenientes de Francia, se han comenzado a modernizar los aviones de ataque a tierra AMX y se ha comprado un centenar de aviones turbohélice Super Tucano para entrenamiento avanzado y operaciones contra-insurgentes (COIN).

En meses recientes, el presidente Lula anunció un incremento del 50% en los gastos operativos de la

Defensa para 2008 y la decisión estratégica de dotar al país de un instrumento militar disuasivo creíble. En este sentido, ha ordenado al ministro Nelson Jobim (tal vez el responsable del sector Defensa con mayor peso político propio desde la creación tardía de esa cartera en 1999) la confección de un informe estratégico, a ser entregado el año que viene, que guiará el re-equipamiento y la actualización doctrinaria de las Fuerzas Armadas en el mediano y largo plazo.

¿Qué factores explican estos cambios en la agenda de la Defensa brasileña? Para poder responder este interrogante, cabría recordar la existencia desde el regreso de la democracia —a mediados de los años 80— de un acuerdo implícito: por un lado, alta autonomía de los militares y no revisión del pasado en materia de Derechos Humanos; y, por el otro, estancamiento o descenso relativo del presupuesto de Defensa en los gastos nacionales. Este hecho ha sido facilitado, en parte, por el deterioro y colapso de las capacidades disuasivas de la Argentina y las agudas crisis económicas vividas por Brasil (1982, 1990, 1999 y 2002). En los últimos tiempos, se han combinado una serie de factores: la creciente fortaleza fiscal y macroeconómica del país; la reelección de Lula; la agudización del accionar de grupos del crimen organizado dotados de armas de guerra y con lógicas cercanas —en algunos casos— a la guerrilla urbana y al terrorismo; la consolidación política, económica y militar de Chávez en Venezuela; el ascenso del nacionalismo indígena en Bolivia y el incremento de la presencia militar de los EE.UU. en Colombia y en otras áreas de la región (base de Manta en Ecuador, base paraguaya de Mariscal Estigarribia, bases logísticas en Perú, etc.). En esta combinación de factores diversos y complejos, habría que buscar al menos una parte de la respuesta.

Argentina: ¿un cambio de rumbo?

En un contexto regional donde se combinan casos de lógica modernización del instrumento militar con otros en los que por acción de unos y omisión de otros se podría pasar de lógicas de disuasión a otras de preeminencia y quiebre del balance del poder, ¿por casa cómo andamos? La crítica situación operativa, logística y moral de nuestras Fuerzas Armadas, luego de casi dos décadas de colapso de las asignaciones presupuestarias (un 1% del PBI en los últimos 15 años), ha llegado a un punto muy cercano al de no retorno. Tal vez por eso, algunos sectores políticos y sociales —que se olvidaron o desvalorizaron la Defensa a lo largo de este extenso tiempo— han comenzado, con buenas intenciones o por meros cálculos políticos y electorales, a hacer referencia a las problemáticas del sector. Cabe recordar, en este sentido, el impacto del incendio del rompehielos Almirante Irizar y la caída del avión Mirage en Tandil

meses atrás, a la que se suma el último accidente del Aermacchi de la Armada en Punta Indio.

En este escenario, muchas veces enturbiado por un clima civil-militar signado aún por el impacto de la temática de los Derechos Humanos y la revisión del pasado, es posible detectar un incipiente pero no por ello menos relevante incremento de las partidas presupuestarias. La tendencia, al parecer, podría tomar cierta modesta consistencia a partir de la sanción del Presupuesto 2008 —en el que se prevé un 10% más con respecto a 2007— y de los fondos extra-presupuestarios por poco más de 700 millones de pesos que se le sumarían. Ello colocaría, por primera vez en mucho tiempo, las partidas para el sector en una cifra cercana a los 3.000 millones de dólares *vis a vis* el promedio de 2.000 millones de los últimos lustros. Aún así, la cifra actual distaría del 2% del PBI (que equivaldría a entre 4.600 y 4.800 millones de dólares, en el caso argentino) que, como mínimo, asigna buena parte de los países en el sistema internacional.

Cabe esperar que la dirigencia política, social y la misma comunidad comiencen a incorporar a sus prioridades el dotar progresivamente de mayor musculatura a la recuperación económica y social de nuestro país y dejar —como dice una popular canción de rock nacional— de «vivir de la piedad de quien me detesta». Es cierta la tradicional afirmación acerca de que todos somos parte de la Defensa nacional, pero también debe quedar claro que, sin un instrumento militar operativo y motivado, no hay Defensa posible.

Notas

- (i) Defesanet, 22/03/2006, Brasil.
- (ii) A modo de ejemplo de lo indicado, la Fuerza Aérea chilena incorporó a sus aviones la posibilidad de lanzar misiles aire-tierra de mediano alcance Maverick de fabricación estadounidense (Defense Industry Daily, 28/05/2006).
- (iii) La Nación, 29/04/2007.
- (iv) M. Malamud, «Hacia la modernización de la Defensa Nacional: el caso de Chile», ARI Nro.11, 06/02/2007, España.
- (v) The Wall Street Journal Americas, 22/02/2007.
- (vi) <http://www.militarypower.com.br/ranking.htm>.
- (vii) K. Makienko, «The Venezuela Contracts», Moscow Defense Brief, 01/07/2007, Rusia.
- (viii) La Nación, 28/02/2007, Buenos Aires, Argentina y Gaceta Mercantil, 28/02/2007, Brasil.
- (ix) Para más información sobre la nueva doctrina militar de Venezuela, ver La Nueva Doctrina Militar Bolivariana, JAR Polítólogos Asociados, CA, 08/02/05, Venezuela.

* El presente artículo ha sido publicado por la Revista DEF, Desarrollo, Defensa, Energía, Medio Ambiente, en su edición correspondiente al mes de noviembre de 2007.

** **Fabián Calle** es Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y en la Universidad Católica Argentina (UCA).



Bienvenidos al Siglo XIX (en el siglo XXI): El Ártico, las Malvinas y las Fuerzas Navales

Juan E. Battaleme*

A fines del siglo pasado, la esperanza de poder vivir bajo los llamados “dividendos de la paz” —producto del fin de la contienda bipolar—, nos llevó a subvaluar los aspectos más recurrentes en la historia de la política internacional, como ser la constante competencia por la adquisición de recursos estratégicos, que incrementan el poder de aquellos que los detentan y generan vulnerabilidades a quienes no los pueden poseer.

La presencia de Rusia en aguas del Ártico disparó una reacción directa por parte de Canadá a efectos de proteger su soberanía debido al extenso litoral marítimo vinculado con la región.

Para Canadá el problema del Ártico tiene dos vetas relevantes. En primer lugar, implica un problema de soberanía sobre una zona que también es reclamada por Rusia, los Estados Unidos (EE.UU.) y Dinamarca, debido a las riquezas existentes tanto en gas como en petróleo. Las mejoras tecnológicas, junto con un incremento del precio internacional del crudo, una reducción de costos de extracción y las alteraciones geográficas producidas por el cambio climático —que posibilitarían la explotación de los recursos que se encuentran en el lecho marino—, son factores relevantes en el juego político en desarrollo.

En segundo lugar, fundamentalmente debido al cambio climático, se está habilitando la conexión interoceánica en lo que se conoce como el “Pasaje del Noroeste”. El mismo comunica al Océano Atlántico con el Pacífico, comenzando a ser operable por mayor cantidad de tiempo durante el año, incrementándose así los niveles de tráfico naval y generando un creciente interés por declarar al mismo como paso interoceánico —por lo tanto sujeto a la libre navegación—, mientras que Canadá lo considera parte de sus aguas territoriales.

Frente a tal situación, Canadá decidió emplear el medio más convincente que tenía para reafirmar su soberanía en la disputada región: sus Fuerzas Navales. Estas son la herramienta elegida políticamente para implementar la estrategia ártica de Canadá, la cual se sintetiza en las palabras de su primer ministro Stephen Harper: “Úsalo o piérdelo”. A tal efecto se ha aprobado un incremento presupuestario de US\$ 6.000 millones destinados a las mejoras de las fragatas clase Halifax, la construcción de seis patrulleros rompehielos armados, la edificación de un puerto de aguas profundas y una base naval, la ampliación del radio de vigilancia aérea usando *Unmanned Aircraft Vehicles* (UAV) y una

presencia más sostenida de reservistas armados.

Por último, se ha realizado un llamado a licitación para poner sonares en el Pasaje del Noroeste, a efectos de monitorear el tráfico submarino.

El diario Wall Street Journal señaló que el Ártico es un problema geopolítico, ya que para poder explotar una zona marítima hay que contar con dos factores: proximidad y medios. Rusia está mejor posicionada en ambos campos, ya que los EE.UU. tienen medios, pero no proximidad; y Canadá tiene proximidad pero no medios. Las desconfianzas existentes entre sendos países por la explotación de dicho pasaje, junto con la poca voluntad para resolver el problema, explican por qué Rusia logró obtener una ventaja en relación a su presencia en el Ártico.

Canadá además tiene problemas en materia de territorialidad y derechos soberanos con Dinamarca (segundo aliado de la Organización del Atlántico Norte), la cual tiene un reclamo superpuesto por el Ártico —debido a Groenlandia— y disputa soberanía por la isla de Hans, que se encuentra ubicada entre este territorio y la isla de Ellesmere. Frente a esta realidad, la estrategia de Canadá busca reafirmar sus derechos, al mismo tiempo que refuerza su argumentación diplomática con un patrullaje intensivo visible y no agresivo de las zonas disputadas, reafirmando desde lo militar su sentido de pertenencia y dejando en claro que tiene derechos legítimos que defenderá de la manera más conveniente a sus intereses. Soberanía en el Ártico, para Canadá, supone presencia naval.

Pensando en el Sur del Continente

La situación del Ártico invita a la reflexión en la República Argentina para pensar la importancia que tienen las Armadas en la actualidad, a la luz de episodios recientes en el Sur del continente.

En primer lugar, el Reino Unido manifestó su voluntad de extender en 350 millas al Este la plataforma continental circundante a las Islas Malvinas, atribuyéndose el derecho de explotación de los recursos que existan en esa zona, poniendo de manifiesto que aunque en nuestro país en materia de defensa no se hable más de hipótesis de conflictos, la cuestión Malvinas sigue siendo una de ellas —ya no sólo por el territorio en disputa, sino por los derivados internacionales que el paso del tiempo nos pueda presentar—.

En segundo lugar, se advierte la distancia existente entre los dichos y los hechos en materia de política de defensa nacional en nuestro país. Por un

lado, se habla de la necesidad de tener un aparato de defensa que responda a las necesidades de proteger los recursos naturales frente a una posible usurpación por parte de potencias extranjeras que quieran abusar de esos recursos. Sin embargo, se deja completamente fuera de la discusión pública el extenso litoral marítimo que poseemos, donde efectivamente se asienta una potencia extranjera que aspira a explotarlos en caso de obtener el apoyo de la comunidad internacional de acuerdo a lo establecido en la Convención del Mar.

En el caso de la Argentina, su integridad territorial implica el control soberano sobre parte del Atlántico Sur, permitiendo que se puedan explotar las riquezas existentes de manera sustentable y poniendo límites concretos a aquellos que hoy se abusan debido a la limitada capacidad de control existente. Pero en el mar argentino se aplica la misma regla explicitada por el Primer Ministro canadiense: “Úsalo o Piérdelo”.

En tercer lugar, las Armadas no son un “lujo” para un país con litoral marítimo, sino una necesidad. Ahora bien, tener una fuerza naval operativa implica años de preparación, equipamiento y conocimiento de empleo. Las capacidades navales son las que más lentamente se ponen en funcionamiento, son difíciles de construir. Cuando una de esas capacidades se pierde lleva años volver a reconstruirlas y, por sobretodo, son costosas. Las armadas sirven al Estado para saber; a) quién está en sus aguas y con qué propósito, b) mantener el ejercicio de autoridad del gobierno en las aguas territoriales, y c) responder de forma rápida y efectiva a las violaciones que sucedan en aguas de jurisdicción nacional.

En cuarto lugar, el caso del Ártico muestra una arista conflictiva en la relación entre aliados. Es indudable que existen avances en las relaciones militares con Chile. Pero cada vez más esa cooperación es producto de la debilidad relativa de la Argentina y del progreso lento —aunque sustantivo— de la Armada Chilena. Chile ha re-equipado su flota a los estándares del Siglo XXI y bajo estándar OTAN,

lo cual le permite interoperar —entre otros posibles aliados— con la Armada Británica. Curiosamente, el Ministro de Defensa de ese país estuvo durante el año 2006 y expresó la voluntad de cooperación naval con Chile, al momento de que la relación bilateral entre la Argentina y Gran Bretaña entró decididamente en un periodo de congelamiento.

Canadá ya se está preguntando qué rol va a tener en futuras coaliciones con sus aliados frente a la posibilidad de quedar desfasado tecnológicamente. Esa pregunta es aplicable a nosotros con relación a Chile. ¿Qué rol vamos a tener en las coaliciones cooperativas frente a la incorporación de material moderno por parte de nuestros socios y la obsolescencia del nuestro? También debemos hacernos otra pregunta compleja pero necesaria: ¿qué elementos de presión diplomática tenemos a disposición para cuando nuestros derechos sean vulnerados, o cuando surjan conflictos territoriales —que los hay, entre ellos la Antártida—, frente a naciones que tienen intereses en los mismos espacios territoriales que nosotros?

Por último, la máxima autoridad del país realizó una locuaz defensa de la soberanía argentina sobre las Malvinas y manifestó su oposición a la postura de extensión territorial por parte del Reino Unido. Recibió aplausos y domésticamente nos quedamos tranquilos porque se habló de la cuestión de la soberanía de Malvinas en un foro internacional “relevante” como son las Naciones Unidas.

No obstante, por su parte, los Británicos respondieron realizando un ejercicio militar de una semana de duración en Malvinas, el cual se inició el 28 de septiembre llamado “Comando Strike” a cargo de la Royal Navy y de los Royal Marines, reafirmando —de hecho— su soberanía por posesión en las Islas, y dejando bien en claro que a las palabras se las puede llevar el viento.

* **Juan E. Battaleme** es Profesor de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE).



Boletín del ISIAE

Las ediciones publicadas pueden consultarse en su totalidad en el sitio web del CARI.

<http://cari.org.ar/publicaciones.html>



La Argentina en la región sudamericana: ¿Una "potencia media-comerciante"?

*Alejandro L. Corbacho**

Hasta hace poco tiempo era posible pensar en Sudamérica como un bloque relativamente unido para enfrentar problemas comunes. Hoy, en cambio, llega a sostenerse que la región “está fracturada” y que el proceso de integración “cruje” (i). En la era de la Globalización y con el restablecimiento del orden democrático prosperaría la paz. Así, frente a otras regiones, ésta parecía encaminada a transitar un periodo de calma, que le permitiría encontrar un mecanismo común de seguridad y alcanzar finalmente algún tipo de integración profunda. La historia muestra que, aunque habían prevalecido las disputas militarizadas, pocas escalaron al nivel de guerra interestatal. Este fenómeno distinguió a la región no tanto como “zona de paz”, sino como “zona de no guerra”. Esto parece haber cambiado.

En los últimos tiempos, surgieron nuevos factores que generan un persistente “rumor de crisis”. Se habla de un “retorno al conflicto” en la región (ii) y la presencia de fuentes de inestabilidad —tanto internas como transfronterizas—, que podrían empujar a los Estados hacia escenarios de conflictividad regional y, en caso de intervenciones externas, a escenarios de conflictividad global (iii). Este proceso se expresa a través de “un incremento agudo de los incidentes entre países, en la paralización de los procesos de integración, y en las escaladas súbitas entre Gobiernos por problemas que antes no formaban parte de la agenda pública de ninguno de ellos” (iv). Pero peor aún, se observa en el aumento del gasto militar —en particular, de Venezuela, Chile y Brasil—, que daría lugar al resurgimiento del dilema de la seguridad y podría ser la antesala de una nueva era de “paz armada”.

Ante este escenario cabe preguntarse ¿qué motiva semejante situación? y ¿cuál debería ser la posición de la Argentina? A continuación daremos respuesta —aunque parcial—, a estos interrogantes.

En primer lugar, muchos coinciden en señalar al activismo internacional que muestra el presidente bolivariano, Hugo Chávez, a quien los servicios de inteligencia brasileños llegaron a calificar como “elemento desestabilizador”, y que una publicación de los Estados Unidos reconoce como “the talented Mr. Chávez” (v). Al respecto, la activa presencia de Venezuela en el sistema latinoamericano —sostenida por un precio del barril de petróleo cercano a los US\$ 100— se asemeja a la situación europea de fines del siglo XIX. Al igual que las potencias europeas tuvieron problemas para acomodarse al activismo de una

Alemania unificada dirigida por el Kaiser Guillermo II, Venezuela obliga a modificar los cálculos tradicionales de la región.

En segundo lugar, se está consolidando un eje energético/ideológico La Habana-Caracas-La Paz, que tiene su sustento económico en la posesión de recursos clave como son el gas y el petróleo. Recientemente se han sumado Quito y Managua. Este eje es nacionalista, sin compromiso hacia los mecanismos de la democracia representativa de raíz liberal, y antiglobalización. En parte, dicho eje abraza un discurso anticapitalista con tintes indigenistas, que parece añorar los tiempos precolombinos.

En tercer lugar, se presenta un bloque integrado por gobiernos cercanos a una socialdemocracia acriollada, constituida por Chile, Uruguay, Perú y Brasil (vi). Estos muestran respeto por las instituciones y “desarrollan políticas exteriores que compatibilizan, en la globalización, necesidades y posibilidades”.

En cuarto lugar, la presencia del alineamiento con un fuerte discurso anti-estadounidense lleva a las distintas partes a posicionarse respecto de los Estados Unidos en el proyecto de integración hemisférica. La existencia de este balance implícito tendría la capacidad para generar en la región —y en particular en el MERCOSUR—, por un lado, movimientos centrípetos: unidad contra los Estados Unidos. Por otro lado, se generan movimientos centrífugos hacia los Estados Unidos. Respecto de éste último, muchos Estados latinoamericanos verían este proyecto de integración como una salida alternativa al encierro generado por el discurso y los actos de los grandes de la subregión. Así, Paraguay y Uruguay estarían dispuestos a seguir el camino adoptado por México, Chile y Centroamérica; cuyos ejes de integración son primero con los Estados Unidos y luego, una vez establecido éste, persiguen la inserción en el mundo multilateral.

Por último, es lamentable el panorama que presenta la relación entre la Argentina y el Uruguay, que muestra una casi insuperable capacidad para dialogar. Este estado de cosas afecta a una parte del núcleo del MERCOSUR; evidenciando, asimismo, que el bloque mismo está pasando por un mal momento (vii).

A pesar de todo, hay quien sostiene que la paz en América del Sur no está amenazada. El especialista Arie Kacowicz subraya que existe una gran diferencia entre retórica y práctica: “Chávez hace mucho ruido, alardea, pero Chávez no es Fidel Castro, es decir va a

manipular a las empresas petroleras pero va a seguir vendiendo petróleo a Estados Unidos” y estos seguirán comprándolo porque es un buen negocio para ambos (viii) Por lo tanto, no se vislumbra la posibilidad de una guerra. Ante este estado de cosas, ¿qué debería hacer la Argentina?

Las características de la política exterior de los Estados es el resultado de un proceso de evaluación complejo; derivado de la percepción de las elites sobre el tipo de comportamiento —y su rol asociado— que el Estado debe desempeñar, junto con la percepción sobre las oportunidades y restricciones que surgen de los contextos internos y externos. Al respecto, numerosos especialistas coinciden en que el país necesita pensar su inserción internacional, que es importante la dimensión global, pero que no debería extrañarse de la región (ix) Por lo tanto, debería pensarse qué rol quisiera desempeñar en la política internacional. En este aspecto se observa la mayor falencia. En general, se ha caracterizado a la política exterior argentina como reactiva, errática, apresurada, incoherente y carente de visión de largo plazo. Por momentos ha podido llegar a ser ostentosa (exagerada actuación en el estilo diplomático) y propensa a creer que se dispone de un poder que en verdad no se tiene. Esto se traduce en inconsistencia, tendencia a comportamientos extremos y pérdida de confiabilidad.

Para superar este patrón de comportamiento, alcanzar una sana inserción internacional y ayudar al mantenimiento del orden regional, la Argentina debería pensar en dos roles: uno, incorporar la idea de “potencia media” y actuar como tal y, otro, convertirse en un “Estado comerciante”. Estos conceptos describen un *status*, un rol internacional y un comportamiento en política exterior.

En general, se denomina “potencia media” a aquellos Estados que emplean su influencia relativa, sus capacidades de manejo y prestigio internacional para la preservación del orden internacional y la paz (Canadá, Australia, Holanda, Noruega, Suecia y Brasil). El comportamiento de una potencia media surge como un rol autoimpuesto que parte de un imperativo: las potencias medias tienen la responsabilidad moral y la capacidad colectiva para proteger el orden internacional de aquellos que pudieran desafiarlo, cuando las grandes potencias no lo desean y las potencias menores no pueden (x). Se afirma que el concepto tiene limitaciones teóricas porque en realidad comprende un conjunto muy diverso de Estados. Por lo tanto, no parecería existir una relación entre ser potencia media y su comportamiento (xi). Sin embargo, esta conceptualización fue creada por los propios gobernantes y transmitida al mundo académico. Por lo tanto, los Estados que se consideran potencias medias actúan como tales; es decir, cumplen con un papel útil para el sistema internacional, son re-

spetados, predecibles y actúan responsablemente.

El concepto de “potencia media” aporta la capacidad para defender y sostener el orden internacional. El “Estado comerciante” aporta un rol para incrementar el bienestar de los habitantes de ese Estado (xii). Al concentrarse en el comercio internacional y su mantenimiento, el Estado necesita estabilidad, ser predecible y obliga a pensar en el mediano y el largo plazo. Por lo tanto, el Estado gana en buena reputación y se espera que ello redunde en mejorar el bienestar de sus habitantes.

Podría criticarse esta visión como continente de dos posturas contradictorias. No obstante, la literatura señala ejemplos de Estados exitosos, que cumplen ambos roles como son los arriba mencionados.

La capacidad de un Estado para actuar se deriva no sólo de los recursos materiales de que dispone, sino de su relación con las distintas dimensiones del ambiente: político, económico, psico-social y del desarrollo de un aparato institucional interno de calidad, que le permita desempeñar sus roles.

Por lo tanto, si la Argentina funda su comportamiento exterior sobre estas ideas podrá presentar una postura coherente y sólida que ayudará a superar su debilidad externa. De este modo, estará en condiciones de moderar, construir y acercar posiciones en una región que por ahora se presenta “fracturada”.

Notas

- (i) Pérez Llana, Carlos, “América latina está fracturada” en diario *Clarín*, 22 de noviembre de 2007.
- (ii) Tonelli, Luis, “El retorno del conflicto” en *2010: una agenda para la región*, Fabián Bosoer y Fabián Calle (comps.) Buenos Aires, Taeda ed., 2007, pp. 93-119.
- (iii) Derghougassian, Khatchik, “Las fuentes de inestabilidad: una aproximación teórica a la seguridad regional” en *2010: una agenda para la región*, ob. cit., pp. 121-155.
- (iv) Tonelli, ob. cit.
- (v) *The Atlantic*, May 2006.
- (vi) Pérez Llana, ob. cit.
- (vii) *Ibidem*.
- (viii) Kacowicz, Arie, “Entrevista a Arie Kacowicz”, *Noticias del CEJ. Programa de Estudios Judaicos*, UCEMA-CEIEG, noviembre de 2007, Año 1 Nro. 2, pp. 3-5.
- (ix) Por ejemplo, ver distintas opiniones en *Boletín del ISIAE*, octubre de 2007, Año 10, Nro. 43.
- (x) Neack, Laura, “Linking State Type with Foreign Policy Behavior” en *Foreign Policy Analysis. Continuity and Change in Its Second Generation*, Laura Neack et. al. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1995, pp. 215-228.
- (xi) Stairs, Denis, “Of medium powers and middling roles” en *Statecraft and Security. The Cold War and Beyond*, Ken Booth (ed.), 1998, pp. 270-286.
- (xii) Rosecrance, Richard (1986): *The Rise of the Trading State. Commerce and Conquest in the Modern World*. New York, BasicBooks.

* **Alejandro L. Corbacho** es Director del Departamento de Ciencias Políticas de la UCEMA.



Reflexiones sobre el ciclo ISIAE 2007

*Julio A. Hang**

Cerramos un ciclo en el que el 25° aniversario de la guerra de Malvinas fue el foco central de nuestras reflexiones, las cuales encaramos fundamentalmente desde dos puntos de vista. En primer lugar, el de la acción de nuestros representantes diplomáticos en la defensa de los intereses nacionales, su diaria preocupación por encontrar modos y medios que mejoren la situación estratégica relativa; y en segundo lugar, recordando a aquellos hombres de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que con valentía — en muchos casos con heroísmo y en una verdadera confrontación asimétrica, sin los recursos necesarios— hicieron todo lo posible por defender nuestras islas.

Mucho se ha hablado de las flaquezas y errores humanos —que los hubieron—, pero casi nada de los cientos de ejemplos de nobleza, solidaridad, coraje y abnegación que esos argentinos demostraron y que curiosamente son más reconocidos y ponderados por quienes combatieran contra ellos. Este fue el sentido del Seminario Anual del ISIAE, en el que se destacaron las exposiciones del Embajador Eduardo Airaldi, la Dra. Lilian del Castillo, el CALte (R) Carlos Busser, el Grl (R) Diego Soria, el Com (R) Oscar randa Durañona, el CALte (R) Carlos Robaccio, el Cnl (R) Daniel Esteban, el Com Gerardo Isaac y el Pref My (R) Eduardo Olmedo.

A principios de marzo, la Dra. Lorenza Sebesta, Directora de Punto Europa de La Universidad de Bologna, expuso sobre “la militarización del espacio”. Quedó aquí explícita la falta de poder de control respecto de las acciones de las potencias en este campo. Desde la utilización por China de armas para la destrucción de sus satélites, un sinnúmero de intelectuales han opinado sobre la laxitud de los acuerdos que regulan el uso del espacio y las amenazas que se ciernen con su posible uso militar, revalorizando el papel que tengan las fuerzas nacionales y los esfuerzos combinados en el control del espacio.

A fines de marzo, Stephen Johnson, Subsecretario de Defensa para Asuntos Occidentales de los Estados Unidos, también visitó nuestro Instituto. Expuso entonces sobre las intenciones de incrementar las relaciones bilaterales y una visión sobre las amenazas comunes —en particular el narcotráfico y el terrorismo—, destacando especialmente el respeto mutuo por el cumplimiento de las reuniones bilaterales programadas y la distinción de aliado extra OTAN de la Argentina.

Los días 3 y 4 de mayo tuve la oportunidad de

participar del Seminario de Seguridad Transamericana, convocado en Miami por la Florida International University, el Army War College y el Comando Sur de los Estados Unidos. Las presentaciones realizadas, entre otras, sobre la cooperación binacional y subregional, el rol de China en la región, el crecimiento económico en América Latina y sus problemas de equidad en la distribución de la renta, fueron comentadas y distribuidas en nuestro Instituto.

El Dr. Wolf Grabendorff, Director del Programa de Cooperación de la Fundación Friedrich Ebert expuso en el Instituto el 8 de agosto. De su presentación, resaltaron entre los temas abordados, su visión de división continental —en términos de seguridad— en la era post 11/9; la desterritorialización de la seguridad y la necesidad creciente de alianzas y sistemas cooperativos de seguridad; el crecimiento exponencial de la inseguridad en zonas urbanas y las altas tasas de criminalidad registradas; las amenazas a los Estados en la conservación del sistema político y en la preservación de sus recursos, y la puesta en jaque representada por la expansión militarista. Asimismo, Grabendorff agregó las amenazas transnacionales, donde señaló la falta de una estrategia efectiva para enfrentarlas.

También nos visitaron en agosto los doctores Harold Trikunus y Jeanne Giraldo, de la Escuela Naval de Monterrey, exponiendo sus puntos de vista sobre el control civil sobre las Fuerzas Armadas en general y el liderazgo estratégico institucional en particular en las relaciones civiles-militares. Entre otros puntos, los visitantes subrayaron cómo se debería integrar un staff civil – militar en el Ministerio de Defensa, las diferencias en la planificación de respuestas en temas de seguridad interna y externa, la necesidad de involucrar a los legisladores en el conocimiento de los temas de defensa y los problemas con el manejo de la inteligencia.

Como lo hiciera con anterioridad, el Embajador Argentino en Israel, Atilio Molteni, presentó un resumen de su trabajo sobre “El Medio Oriente hoy: la interrelación de los conflictos existentes en la región”. Con amplio conocimiento de la realidad — dando énfasis a las consecuencias del pasado conflicto Líbano-Israel—, enmarcado en la cuestión Palestina y los restantes conflictos, despertó el interés por las migraciones iraquíes en Jordania, el futuro de Pakistán, la evolución del conflicto con Irán y los conocidos de Irak y Afganistán.

En coordinación con la Escuela Nacional de Inteligencia, en septiembre tuvimos la visita de los Doctores Malcom Dando y Brian Rappert, especialistas británicos en biotecnología y armas biológicas, quienes tocaron el tema “Ciencia y Seguridad Global: El problema de la utilización incorrecta de los resultados de la investigación”. Sus comentarios, de profundo conocimiento científico, tuvieron mucho de diálogo e interés por la apreciación de argentinos sobre la difusión pública de conocimientos biológicos y las formas equívocas de utilizarlos, sea con fines criminales o con fines comerciales impropios. Dejaron la inquietud sobre un futuro de evolución biogenética de difícil control.

En el mes de noviembre, el Instituto fue visitado por el Dr. Evan Ellis, de Booz Allen and Hamilton, quien tuvo un fructífero intercambio de informaciones sobre la influencia de China en América Latina, continuando con una exposición que hiciera sobre la materia en Miami, y varios escritos posteriores sobre el tema.

Finalmente, el Dr. Roberto Russell y el Lic. Fabián Calle presentaron los argumentos centrales de un trabajo de investigación financiado por la Ford

Foundation, titulado “La periferia turbulenta como factor de la expansión de los Estados Unidos en América Latina”. A partir del trabajo realizado, una muy interesante búsqueda de datos y su interrelación sirven para demostrar que los Estados Unidos siguen interesados en América Latina, y cómo los conflictos de la región se relacionan con sus acciones.

Además, el ISIAE ha participado en las tres reuniones de Análisis Estratégico del Ministerio de Defensa (RAEM), de la Conferencia Internacional de Seguridad de Forte Copacabana (Brasil) y de los Seminarios del CAECOPAZ, manifestando una presencia constante en los temas de seguridad internacional y estratégicos.

Finalizamos el año confiados en haber contribuido con el estudio y la exposición del pensamiento de nuestros integrantes a un debate que, en la medida en que lo económico deje de ser una preocupación exclusiva, crecerá para ocupar el lugar importante que el futuro de nuestro país demanda. Agradecemos a todos los que nos acompañaron o nos visitaron y los invitamos a seguir contribuyendo con sus ideas.

* **Julio Hang** es Director del ISIAE.

Novedad Bibliográfica



Revista Pensamiento propio

CRIES, Buenos Aires, Número 26, julio-diciembre 2007.

Disponible en la página web de CRIES:

<http://www.cries.org/contenidos/26.pdf>

El pasado 6 de noviembre de 2007, la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), en una sesión académica organizada conjuntamente con el CARL, presentó el Número 26 de su **Revista Pensamiento Propio**, dedicado a los temas de violencia, sociedad civil y seguridad regional en América Latina.

La publicación reúne los trabajos de los siguientes especialistas: **Gabriel Aguilera Peralta** (Violencia y sociedad civil en América Latina y el Caribe); **Gastón H. Schulmeister** (Estado Vs. crimen organizado en América Latina); **Alfredo Rangel** (Cómo salvar el Estado colombiano); **Elsa Llenderrosas** (Argentina, Brasil y Chile en la reconstrucción de Haití); **Paz Milet** (La relación Argentina-Chile y la crisis del gas); **Manhana Campos Aguiar** y **Diego Magalhães** (Las políticas de seguridad regional durante el gobierno de Lula); **Francisco Rojas Aravena** (El crimen organizado internacional como amenaza a la estabilidad democrática); y **Andrés Serbin** (El índice de sociedad civil de CIVICUS).

Pensamiento Propio es una revista trilingüe de análisis socioeconómico, que constituye un referente fundamental de la reflexión y el debate sobre las ciencias sociales en América Latina y el Caribe.



Novedad Bibliográfica



Libro "**Policía, Estado y Sociedad: prácticas y saberes latinoamericanos**"

Organización Viva Río, Brasil, 2007.

Haydée Caruso, Jacqueline Muniz y Antônio Carlos Carballo Blanco (Comp.).

Disponible en la página web de Comunidad Segura:
http://www.comunidadsegura.org/pdfs/digital_policia_estado_espanhol.zip

El día martes 6 de noviembre de 2007 fue lanzado en Río de Janeiro, Brasil, el libro "**Policía, Estado y Sociedad: prácticas y saberes latinoamericanos**"; realizado por la Organización Viva Río, con el apoyo de la Open Society Institute Foundation (OSI) y la Fundación Konrad Adenauer.

El libro reúne más de 50 textos de diferentes autores que integran centros de estudios, ONGs y agencias policíacas de los diez países que componen la Red de Policías y Sociedad Civil en América Latina. Entre ellos se encuentran **Jacqueline Muniz** (investigadora de la Universidad Cândido Mendes); **Ana Paula Miranda** (presidenta del Instituto de Seguridad Pública del Estado de Río de Janeiro – ISP); **Hugo Acero** (consultor internacional de seguridad pública - Colombia); **Lucia Dammert** (Directora del Programa de Seguridad y Ciudadanía – Flacso, Chile); **Soraya El Achkar** (Secretaría técnica de la Comisión Nacional para reforma de la Policía en Venezuela) y **Gastón H. Schulmeister** (Investigador principal de la Fundación FUNDAR – Justicia y Seguridad, Argentina).

Esta serie presenta un panorama sobre la región en materia de seguridad y diversos puntos de vista y perspectivas sobre los desafíos de las prácticas policiales, participación civil e investigación científica en el campo de la seguridad pública.

In Memoriam de Carlos M. Muñiz

Quienes integramos el ISIAE deseamos despedir al Embajador Carlos Manuel Muñiz, un hombre público excepcional que honró y dignificó a nuestra República, fallecido el 31 de octubre último. Fue su visión profunda de la política mundial, y su interés particular por la seguridad internacional, lo que motivó la creación de nuestro Instituto.

Con el mayor dolor en su despedida lo recordaremos por siempre.